

Las tres generaciones en la constitución subjetiva

Silvia Gomel*

“La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizá, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente.”

Marc Bloch:(1941) *Introducción a la Historia*.

El relato

Fernanda es una joven mujer que consulta durante el verano en estado de intensa angustia. En la primera entrevista relata que Roxana, su sobrina de siete años, acaba de tener un accidente en el Delta, a resultas del cual muere ahogada. Y casi en un susurro agrega: “Yo creo que se suicidó.”

En sucesivas entrevistas, Fernanda va narrando una historia. Cuando ella tiene ocho años y su hermana menor Carolina siete, en una tarde de verano, su mamá se despide de ellas y pronuncia una frase: “Espero que un día me perdonen”. Sentada en la baranda del balcón, inclina su cuerpo y se arroja al vacío. Fernanda ve en ese momento sobre la mesa una carta que dice: “A mi familia”.

Gritos, policía, ambulancias. Una tía que se ocupa de las niñas. Entierro. Y una palabra que insiste: accidente.

* skgomel@gmail.com

El resto de la infancia de Fernanda y Carolina queda marcada por la palabra: aparecen miedos a los accidentes, fascinación por los accidentes...

Pasados seis meses de la muerte de su mujer, el padre vuelve a casarse con Marta, con quien tiene otro hijo, y rápidamente todo lo sucedido va desapareciendo de la escena y del discurso familiar.

Cuando Fernanda tiene catorce años, ve en televisión la escena "en vivo" de una mujer asomada a un balcón, a quien la policía intenta disuadir de su propósito suicida. La mujer se sienta en la baranda y amenaza con tirarse: ruidos, ambulancias, policías. En un momento dado, la mujer grita: "Espero que un día me perdonen", y se arroja a la calle. Inmediatamente aparecen los subtítulos: "Suicidio en Barrio Norte".

Fernanda entra en estado de conmoción e intenta hablar con su hermana, que se encuentra con ella, pero Carolina no entiende su angustia y no observa ningún parecido con la muerte de su madre. Fernanda enfrenta al padre y lo conmina a hablar, recordando en ese momento la carta. El padre niega la existencia de esa carta ("Te lo habrás imaginado") y se sostiene férreamente en la versión del accidente.

Pero Fernanda entra en un camino sin retorno. No acepta la explicación de su padre y comienza a contar en el colegio y a sus amigos que su madre se había suicidado. Esto enciende la ira del padre y de toda su familia, y le vale ser castigada y denostada por ellos, pasando a ser alternativamente rebelde, mentirosa, mala o loca.

Lentamente va haciendo su vida por fuera de la familia, o más bien exiliada de la misma. Intenta hablar con Carolina de lo sucedido pero su hermana, aliada al padre, la convierte casi en una enemiga. Fernanda recuerda estos años de su vida como de intenso sufrimiento.

Pasan los años, ambas hermanas se casan y tienen hijos. En los últimos tiempos, Fernanda percibe que Roxana, hija de Carolina, aparece triste y aislada. La niña pronuncia frases que luego niega haber dicho. Frases como: "¿No será mejor morir?" o "Me gustaría encontrarme en el cielo con la abuela". Alarmada, habla con los padres de la niña, y recibe nuevamente la consabida respuesta: "Vos siempre viendo visiones... ¿No te vas a curar nunca, vos?"

Una tarde de ese verano, en la casa familiar del Delta, Roxana apoyada en las maderas del amarradero- de pronto pasa su cuerpo por debajo del maderamen y se lanza al río. La familia queda deshecha: "un terrible accidente".

Luego de varias entrevistas, escucho la frase que parece develar el verdadero motivo de consulta: "Al final yo no sé si soy la loca o si todos los demás están locos, pero yo estoy segura que la nena se suicidó. Desde que pasó esto, no puedo dormir: tengo miedo que la historia se repita y le pase algo a mis hijos".

Acerca del pasado

La historia de Fernanda, como muchas otras historias escuchadas a lo largo de los años, me fue acercando al campo del estudio de la transmisión generacional.

En el año 1912 Freud escribió: "Habremos pues de admitir que ninguna generación posee la capacidad de ocultar a la que le sigue hechos psíquicos de alguna sustantividad", introduciendo así en el corpus teórico del psicoanálisis la idea de lo transgeneracional.

Al finalizar la Segunda Guerra se multiplicaron los trabajos sobre hijos de sobrevivientes del holocausto y también sobre hijos de criminales de guerra, con el objeto de evaluar los efectos de lo traumático transgeneracional en la constitución psíquica. El campo del estudio de la transmisión obtuvo un nuevo impulso con los estudios sobre el esquizofrénico y su familia: Lidz, Bateson y Stierlin -entre otros- se ocuparon de mostrar los modos comunicacionales de transmisión de sentidos que crean un campo apto para la eclosión de la esquizofrenia en un individuo.

Ya en los setenta, fueron psicoanalistas franceses los que, a partir de impasses en los procesos de análisis de pacientes bajo dispositivo individual, acuñaron conceptos tales como cripta, fantasma o transmisión de la vida psíquica entre generaciones: Abraham, Torok, Kaës. En Argentina, Isidoro Berenstein escribió sobre la "transmisión de los significados a través de la estructura familiar inconsciente", apoyándose en la teoría estructuralista.

A pesar de las diferentes fundamentaciones teóricas, todas estas corrientes de pensamiento concuerdan en un punto: el sujeto humano no se constituye sólo a partir de las experiencias acaecidas a lo largo de su propia vida, y por tal motivo la subjetividad muestra límites imprecisos entre pasado, presente y futuro.

Volvamos a Fernanda: ¿Cómo se transmiten sentidos en esta historia? ¿Cuál es el lugar de la repetición? ¿Podemos verdaderamente equiparar la subjetividad de una niña con la de una abuela a la cual no ha conocido? ¿Cuál es la legitimidad de la utilización del concepto de transmisión generacional como uno de los vectores de comprensión y posibilidad de acción terapéutica eficaz sobre un sujeto?

Algunas cuestiones de principio: transmisión generacional no es equivalente a patología; por el contrario, se trata de un proceso propio de la cultura.

Según P. Legendre (1), todas las sociedades se ven frente a la problemática del "hacer recomenzar". Adviene una nueva generación y algo tiene que hacer la anterior para que las adquisiciones simbólico-imaginarias no se pierdan. La familia funciona en forma articulada con el contexto en que se halla inmersa y es una de las encargadas - uno de los aparatos ideológicos de estado, diría Althusser- de transmitir las modalidades del contexto socio-histórico donde arraiga. Se transmiten las nociones de lo prohibido y lo permitido, el idioma, el sistema de parentesco, los valores, las ideologías, los criterios estéticos, la historia oficial. Siempre teniendo en cuenta que lo transmitido por una familia consiste en un recorte posibilitado por su particular perspectiva sobre las reglas y convenciones de la cultura. La menor o mayor distancia que haya en su manera de visualizar el mundo en relación al discurso del conjunto, contribuye en el armado de la cualidad de esa transmisión. Justamente el trabajo de Lidz sobre "El medio intrafamiliar del paciente esquizofrénico. La transmisión de la irracionalidad", fue pionero en este campo.

Pero el proceso de transmisión no se funda únicamente en quién transmite y qué se transmite: se encuentra asimismo sustentado en los modos en que el receptor recibe el legado de la transmisión, cómo va a hacerla suya, qué nuevo giro, qué novedad puede introducir en ella, cuánto toma y cuánto desecha. La transmisión resulta así un proceso construido entre las generaciones, haciendo borde en cada una de ellas. Realidad compleja donde coexisten cuestiones heterogéneas provenientes de

diversas legalidades: repetición, compulsión a la repetición, creatividad, novedad, sublimación, todas ellas funcionando en simultaneidad.

Me parece saludable resistir la tentación de suponer, por ejemplo en esta historia, que el suicidio desmentido de la abuela es la causa del ¿suicidio? de la nieta. No existen los hechos causales aislados, no importa cuál fuere la pregnancia fascinante que adquieran en el relato. Actualmente, en la indagación científica ha perdido sentido hablar de líneas causales; sí de condiciones de posibilidad. Me atrevo a conjeturar que en la constitución subjetiva de Roxana, entre todas las condiciones iniciales, aquellas que referían al suicidio de la abuela y a la desmentida del mismo, cuestiones puestas "en suspenso" en el discurso familiar, conformaron el inicio de un proceso. Diferencio origen, concepto emparentado con la noción de causa, de inicio, punto de anudamiento azaroso entre ciertas condiciones de comienzo y las vicisitudes propias del devenir de un sujeto.

Podemos visualizar que en esta definición el azar deviene de contingente a necesario. Lo que tuvo lugar pudo no haber pasado, eliminándose así la idea de destino: en ese sentido resulta erróneo confundir genealogía con explicación. Aquello que el trabajo clínico sí muestra con frecuencia es que la inabarcabilidad de las condiciones iniciales y la simultaneidad de legalidades heterogéneas, en determinadas circunstancias azarosas se ensamblan de tal manera que una de estas legalidades y algunas de dichas condiciones iniciales se vuelven hegemónicas. El concepto de hegemonía supone que, dado un conjunto de factores, uno de ellos adquiere carácter dominante, siempre situacional. Podríamos entonces decir que en esta oportunidad, entre las múltiples condiciones de posibilidad e imposibilidad de que la pulsión de muerte se transmitiera por las nervaduras transgeneracionales y pudiera eclosionar en escenas semejantes, aquellas referidas al retorno de lo negativizado a partir de los mecanismos de co-desmentida tomaron la delantera. Retorno en un hacer por fuera de la representación, por fuera de la escena. Hacer sin palabras, hacer de la muerte.

También el sujeto responde a una legalidad compleja. Hablamos del sujeto del inconsciente, pero también del sujeto económico, el político, el histórico, el sujeto del vínculo que instalara R. Kaës. (2) Inspirándose en "Introducción al Narcisismo", este autor propone:

“El sujeto del inconsciente..., está doblemente dividido..., entre el cumplimiento de su deseo inconsciente y las defensas inconscientes que se le oponen, y dividido también entre las exigencias de consumir las alianzas inconscientes (a causa de su inscripción en la red de sus vínculos intersubjetivos) y de ser para sí mismo su propio fin”.

Vayamos ahora a la repetición. Nuestra escucha psicoanalítica ha sido en general entrenada para detectar aquello que insiste en el discurso. Y bien, a esta altura me resulta de importancia equivalente escuchar lo que se transforma, lo inédito. La historia de Fernanda no es igual a la de Carolina: ella ha podido realizar transcripciones subjetivas simbolizantes que su hermana no logró. Ha peleado por sostenerse fiel a sí misma pagando un alto costo: el exilio de su familia de origen y la duda en cuanto al funcionamiento de su propia cabeza. Considero de importancia relevante señalar a las personas atrapadas en una red de transmisión generacional a predominancia de pulsión de muerte, los esfuerzos hechos por lograr una diferencia en relación a lo recibido, no importa cuán pequeña esta parezca: si los analistas insistimos únicamente en lo repetido, el psicoanálisis corre el riesgo de convertirse en una teoría de la desesperanza. Se trataría de procurar hacer pie en cualquier pequeña transformación armada por la pulsión de vida, tarea que, por otra parte, a veces se nos hace bien difícil.

Por este camino arribamos a una pregunta clave: ¿Cómo se piensa el pasado familiar? ¿Cuál es el vínculo del pasado con el presente y el futuro?

La actividad de historizar en el curso de un proceso terapéutico es ella misma parte de la historia. En psicoanálisis llamamos a este fenómeno “transferencia”. La historia narración que selecciona hechos a partir del infinito número de cosas que se recuerdan o pueden recordarse; en ese sentido, pensamos el pasado desde el presente. En un proceso de análisis, se realiza un trabajo de historización propio de ese vínculo, trabajo abierto a transformaciones, rectificaciones y nuevas incertidumbres. Las novedades producidas en la historia de un sujeto pueden sobrevenir tanto por nuevos descubrimientos como por un cambio de sentido situacional. La idea de la historia como narración, siempre inconclusa, se apoya en la noción de otredad radical del pasado porque está pensado desde nuestra mentalidad presente, nuestras ideologías, nuestro ser en el mundo. Hobsbawm, E. (3)

Toda historia se sostiene en la selección de ciertos hechos y no de otros. Sin embargo, sabemos que los modos en que una familia elige cuáles serán los fragmentos de su pasado que hilvanarán el relato de la historia serán relevantes en cuanto a descifrar la lógica de las inclusiones y las exclusiones que opera en dicho relato. En verdad, como psicoanalistas tenemos una responsabilidad con respecto a la consideración de los hechos históricos. Existen teorías en historia, en filosofía y en psicoanálisis que marcan un punto de indiferenciación entre realidad y ficción, en cuanto a que siempre se trataría de narraciones. Sin embargo, no da igual una ficción que otra. Cuando en una familia la experiencia del pasado y la percepción de ciertos hechos es desmentida por los otros significativos, pueden emerger fenómenos de desrealización o de despersonalización en las personas que perciben en forma diferente, llevando incluso a la descalificación de la propia percepción para conservar el vínculo. Fernanda se convierte en "la loca de la familia" por ser la única que escapa a la comunidad de desmentida que une a todos los demás. De ahí su pregunta angustiada: "¿Estaré loca?". La locura o la cordura dependen grandemente del consenso que una familia o una sociedad den a las percepciones y a los sentidos concomitantes de aquello considerado como "la realidad". Es por tal motivo que una historia falseada puede transformarse en sentencia de muerte psíquica para un sujeto.

Helène Piralian (4) en su obra sobre el genocidio armenio escribe:

"Si se denomina testigo tanto al que habla de lo que ha visto, vivido u oído como a quien lo escucha, oye y recoge su testimonio, no puede haber testimonios si no se reúnen esas dos clases de testigos... De modo que el testimonio..., estaría hecho no solo de palabras dichas a otros..., sino también de la creencia de este otro en la veracidad de lo dicho, que podría así autentificar la vivencia del sobreviviente y devolvérsela".

Considero que existen situaciones donde el analista no debería permanecer neutral en cuanto al valor de realidad de los hechos, lo cual es muy diferente a sostener que existe un modo inequívoco de interpretación de lo sucedido allá y entonces. Cada interpretación supone una elección y arrojará otros sentidos y otras consecuencias. Mostrarle a Fernanda que creo en su versión es un modo de devolverle en acto la confianza en cuanto a su criterio de realidad, pues la experiencia vital de un sujeto es también una experiencia entre muchos.

¿Es posible anticipar situaciones?

Una última cuestión. Fernanda se muestra preocupada y angustiada ante la posibilidad de que sus hijos sean transmisores ciegos de una herencia fatal. ¿Pero acaso podemos predecir el futuro a partir del pasado? Pensado desde un determinismo duro, esta idea nos llevaría al historicismo en psicoanálisis, es decir, a la extrapolación más o menos sofisticada y compleja de las tendencias del pasado al futuro. Recordemos los osados pronósticos sobre ciertos supuestos modos fatalmente reiterativos de vincularse un sujeto adulto, clonados de la sexualidad infantil y la vincularidad edípica. En el plano del trabajo con familias, supone confundir la capacidad de identificar las tendencias generales de una historia familiar con poder predecir qué consecuencias concretas tendrán a futuro, poniendo entre paréntesis las cuestiones del azar y del sujeto en cuanto a su valor siempre diferencial.

Sin embargo, en el trabajo cotidiano a veces es posible e incluso necesario anticipar hasta cierto punto situaciones futuras, especialmente en aquellas ocasiones donde existe riesgo para la salud física o psíquica de un individuo.

Imaginemos que Carolina y su marido hubieran hecho una consulta porque veían a su hija apagada y triste, y un analista hubiera dado sentidos a la historia negativizada. No es aventurado suponer que Roxana hubiera tenido más chances de que no pasara lo que pasó, aun sabiendo que quizá las cosas podían pasar de todas maneras. Me parece que allí se juega una cuestión ética para el psicoanalista, en cuanto a sostener una perspectiva que pueda ayudar a estar alerta frente a situaciones no visualizadas como peligrosas por la familia. A mi entender constituye una cuestión de responsabilidad profesional alertar frente a una insistencia repetitiva del pasado, aun asumiendo el riesgo de equivocación.

Otorgar significado a lo desmentido o forluido de una historia individual, familiar o colectiva, supone recuperar la capacidad simbólica e intentar que la cadena genealógica de transmisión de lo rechazado no requiera encarnarse en el cuerpo de una tercera generación para poder adquirir un sentido.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Legendre, P.(1985) *L'inestimable objet de la transmission: Etude sur le principe généalogique en Occident*. Paris : Fayard
- (2) Kaës, R. (2002) Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática. En Revista AAAPPG 2. (Tomo XXV). Buenos Aires
- (3) Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- (4) Piralian, H. (1994) *Genocidio y transmisión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.